

## III. LITERATURA, FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

CORREA, JOSÉ ANTONIO Y RUIZ YAMUZA, EMILIA (eds.), *Estudios Filológicos en Homenaje a Mercedes Vílchez Díaz*. Zaragoza, Pórtico, 2006, 213 pp.

Se trata de un entrañable recuerdo a la discípula, la compañera, la amiga desaparecida, Mercedes —como en varias ocasiones se la menciona en el libro—, a la que se rinde este merecido homenaje científico con contribuciones diversas a los campos que ella con más éxito cultivó. Comienza el libro con una breve presentación a cargo del Profesor A. Sancho Royo quien, en nombre del Departamento de Filología griega y latina de la Universidad de Sevilla, presenta el volumen y expone los motivos de su publicación. A continuación sigue una bibliografía con los libros y artículos de la homenajeada. El volumen consta de cuatro partes: las dos primeras contienen artículos de Literatura y Lingüística griegas y las otras dos de Literatura y Lingüística latinas.

Como cabía esperar de un libro dedicado a quien el tema de la tragedia griega le era especialmente querido y en el que trabajó con muy alto nivel, lo abre un artículo del gran investigador de ese género y maestro de Mercedes, el Profesor F. Rodríguez Adrados: «Fiesta y Tragedia, de los griegos a hoy» (pp. 13-24). Contiene éste varias reflexiones surgidas de una relectura de las tragedias antiguas y modernas. Concretamente, la recuperación de la tragedia griega en fecha moderna está relacionada con los momentos trágicos que recorren el mundo en la primera mitad del s. XX. Especialmente las tres de F. García Lorca *Bodas de sangre*, *Yerma*, *La casa de Bernarda Alba* son verdaderas tragedias griegas, evidentemente inspiradas en Eurípides, aunque las tragedias con mujeres ya se encuentran en Esquilo y Sófocles. A las del autor moderno, no obstante, les falta el elemento moralizante que en la tragedia griega conlleva el castigo por la transgresión. A este primero siguen otros cuatro artículos sobre distintos aspectos de la tragedia griega. Siguiendo en el tema de la tragedia moderna está «Aproximaciones a la definición de lo trágico en Lorca» (pp. 33-40) artículo en el que A. Carmona da un repaso a los diversos planteamientos sobre la obra trágica del poeta. De una parte están los estudios que enfocan el tema a la luz de la *Poética* de Aristóteles y, de otra, los que, sin tener en cuenta esta obra, analizan y contemplan las tragedias lorquianas basándose en los elementos formales y la estructura de la tragedia griega; se hallan en ellas suficientes coincidencias como para pensar en una utilización de los trágicos, especialmente Esquilo, por parte de Lorca. Evidentemente esta es la línea seguida por Vílchez y su maestro Adrados. El profesor Máximo Brioso escribe «El motivo de la muerte aparente en la tragedia griega» (pp. 25-32), artículo en el que, partiendo de un tema constante en la tragedia, el de la muerte como engaño, se ofrecen ejemplos variados de equívocos, suplantaciones y falsas muertes en los autores trágicos. En «La tragedia como género literario en

el neoplatonismo» (pp. 41-48), de E. A. Ramos Jurado, se ofrece una visión de lo que dicen los filósofos neoplatónicos sobre tragedia: la tragedia es pura mimesis en cuanto a la forma (imita la vida real) y respecto al contenido es dañina pues puede dañar el alma del oyente. Un último artículo relativo al tema de la tragedia es el de «Consideraciones sobre un modelo de planteamiento y desarrollo de conflicto en la tragedia griega» de R. Serrano Cantarín (pp. 61-68). El conflicto planteado en 4 tragedias, dos de Esquilo, una de Sófocles y otra de Eurípides, retrotrae a un modelo común en cuanto a rasgos fundamentales en el planteamiento y desarrollo de ese conflicto. Clara estructura dialéctica: enfrentamiento entre dos personajes, tanto a nivel dialéctico como dramático. Al final el conflicto se concreta en el enfrentamiento de sexos: antagonismo hombre/mujer, referido tanto a Clitemestra y Agamenón como a Antígona y Creonte o Medea y Jasón. Y, dentro de este apartado de Literatura griega pero ya fuera de la tragedia, todavía hay que reseñar unos «Apuntes sobre el ciclo épico griego» de A. Villarrubia Medina (pp. 69-82), que vienen a ser unas notas generales sobre el ciclo épico griego en el que están comprendidos el ciclo cosmogónico, el teogónico y teomáquico, un ciclo tebano y un ciclo troyano.

Pasando a la Lingüística, los temas son variados. «ΕΝΕΠΓΕΙΑ, ΠΠΟ ΟΜΜΑΤΩΝ y ΕΝΑΠΓΕΙΑ en la metáfora aristotélica» (A. Sancho Royo, pp. 49-60) trata de ciertos aspectos de la metáfora de Aristóteles, especialmente referidos a su estatus en la *Retórica*; aspectos que potencian la función de la metáfora como instrumento eficaz de conocimiento. Se explica que la función de la metáfora y el lenguaje figurado fue un recurso formal para la clarificación del discurso y, por tanto, al servicio del conocimiento más que como adorno o para la elevación del estilo. En todo caso, no deja de ser un recurso expresivo que persigue una mayor eficacia del lenguaje en la exposición de los hechos. Por supuesto que no había de faltar en este homenaje algún estudio desde el punto de vista de la gramática cognitiva a la que Mercedes dedicó varios de sus artículos. Y así está el de una de sus más queridas discípulas, M.J. Barrios, que en «De *sacar el pie del fango* a *librarse de un peligro*: un ejemplo de idiomatización desde la semántica cognitiva» (pp. 83-95) hace un interesante estudio de la metáfora cognitiva partiendo de la expresión αἶρειν ἔξω πόδα πηλοῦ *sacar el pie del fango* y sus variantes, analizadas a la luz de las teorías de Lakoff y Johnson. Metáforas cognitivas son las de la vida cotidiana, e.e., metáforas que parten de una experiencia obtenida de la vida real (Dominio de origen) y que mediante recursos conceptuales se transforman en otra realidad diferente (Dominio de destino). El análisis de Barrios parte de cuatro textos de la tragedia y tiene en cuenta tanto la expresión como el contenido y, naturalmente, el contexto. J.M. Jiménez Delgado trata de la «Situación de los grupos consonánticos susceptibles de alargamiento compensatorio en griego micénico» (pp. 96-107): ejemplos en que se observa cómo la situación del micénico, con respecto a grupos consonánticos susceptibles de alargamiento compensatorio, es intermedia entre el protogriego y los dialectos del primer

milenio. Todavía otros dos artículos cierran el bloque destinado a artículos de lingüística griega. En «Algunas reflexiones sobre la categoría del número» (pp. 108-118) R. Martínez Vázquez destaca las aportaciones de la homenajead a estudio sobre la categoría de número. Los estudios de Vílchez sobre este tema representan un intento de superar otras corrientes, léase p.ej. la estructuralista, en la interpretación del número. De ahí que se incorporara a la perspectiva pragmática del contexto, de la situación comunicativa, aportando ideas correctas e interesantes que hoy desarrollan otras corrientes gramaticales. La autora, tras pasar revista a lo más substancial del análisis de Mercedes, pasa a aportar nuevos argumentos en favor de las tesis y los casos presentados por aquélla. Una última aportación a la lingüística es la de E. Ruiz Yamuza en «*Tener que* en vez de *poder*: un acercamiento lingüístico al supuesto dogmatismo platónico», en el que aborda, y posteriormente confirma, mediante la comparación de verbos modales de obligación y necesidad, ese dogmatismo platónico.

La falta de espacio y una menor competencia en la literatura y lingüística latinas me llevan a reseñar aquí con gran brevedad los restantes artículos que componen este libro-homenaje. Unas referencias a Hércules en una *Epistula* de Horacio llevan a D. López-Cañete Quiles en «*Finis laborum*: al hilo de Horacio, Ep.2.1.10-17» (pp. 131-145) a realizar un análisis léxico y a establecer nuevos paralelismos con versos de las *Traquinias* de Sófocles, ahondando en la derivación sofoclea del Hércules de Horacio en los vv. 11-12 de dicha *Epistula*. Interesante artículo el de J. Martos «Sobre la pervivencia de Ennio en la cultura española» (pp. 146-157) que ofrece un repaso a la tradición de este antiguo poeta latino, cuya desafortunada transmisión ha hecho que los pocos mss. suyos tuvieran poca influencia sobre la cultura y la lengua europea. El autor nos conduce, aun así, a la reivindicación de un autor que, a pesar de todo, nunca dejó de estar presente en la literatura de todas las épocas. Con el artículo de L. Molero Alcaraz, «El personaje senecano de Clitemestra, la devastación del poder» (pp. 158-168) tenemos de nuevo una contribución a la tragedia, en esta ocasión confrontando el personaje de Séneca con el de Esquilo. Después de repasar el autor la personalidad del personaje con esos rasgos de reina poderosa y muy segura de sí, rencorosa y ambiciosa, concluye en su tesis inicial: la Clitemestra de Séneca es un personaje bien definido por su naturaleza dramática y totalmente coherente desde el mismo comienzo. B. Segura, que nunca dejará de sorprendernos con los títulos de sus artículos, nos ofrece en «Catulo en zapatillas» (pp. 169-179) una lectura de los poemas amorosos de Catulo con interpretaciones muy personales sacadas de un profundo conocimiento del poeta latino. Un último artículo de literatura latina es «La mezcla de géneros en la fábula de Amor y Psique» (pp. 169-179) de F. Socas. Mezcla de rasgos del cuento popular, del mito, de la novela. Se resaltan esos rasgos de cada género.

Finalmente un artículo de lingüística latina: «La construcción de relativo con infinitivo en el senadoconsulto de Gneo Pisón Padre» de José A. Correa (pp. 190-

208) se refiere a la construcción alternativa a la de la forma personal, en oraciones de relativo; no en estilo indirecto.

No podía faltar el Humanismo, y «La definición de Gramática de las *Regulae* de Esteban de Masparrautha» de E. Falqué (pp. 202-208) describe cómo eran las gramáticas latinas de la época (1492), llamadas *grammaticae prouerbiandi*, y en especial la de Masparrautha que empieza por una «Introducción» seguida de una definición de gramática en la línea de Isidoro: hablar correctamente, escribir correctamente y pronunciar correctamente.

El colofón lo sirve C. Fernández Martínez con su «Materiales para una elegía a Mercedes *Pia in suis*» (pp. 209-213). Se trata de un estudio hecho sobre el epitafio a Valeria Crene, procedente de Osuna y muerta a los 40 años. Elementos esenciales, formulaciones autóctonas y temas tomados de la tradición epigramática griega dan lugar a toda una tipología del epitafio latino. Se señalan unos cuanto *topoi*: la expresión formular *pia in suis* como *praescriptio*, el tema de la *mors immatura*, la *criminatio contra Fortuna* o *Fatum*. Luego viene la *laudatio a professionibus*. Y, finalmente, está el *lusus nominis* o el doble sentido del nombre propio. Para Mercedes *merces, mercedis* ‘don, regalo’.

DOLORES LARA NAVA  
CSIC

GALLO, ITALO, *Riflessioni e divagazioni sulla grecità*. Roma. Edizioni dell’Ateneo, 2004, 93 pp.

Este volumen tiene el acierto de reunir ahora, con ligeros retoques y convenientes actualizaciones, cinco ensayos del profesor Italo Gallo sobre distintos aspectos de la «grecità», los cuales abarcan desde el arcaísmo hasta el período romano, sin desatender sus repercusiones hasta nuestros días, y fueron publicados en algún momento de su vida profesional entre los años 1964 y 1988.

El primer ensayo lleva por título «Il problema dell’origine della *polis*» (pp. 11-24) y apareció por primera vez como apéndice a *La civiltà micenea* (Roma, 1970). Gallo afronta en él una de las cuestiones más controvertidas de la historia de la Grecia antigua, la formación de la polis, diferenciando su nacimiento como comunidad política autónoma, una vez superada la fase monárquica de las épocas micénica y homérica, de otros fenómenos aparentemente paralelos, como el surgimiento de la ciudad como complejo urbano en Oriente y haciendo un interesante repaso de las fuentes exegéticas sobre la polis tanto antiguas como modernas.

«Edipo prima e dopo Sofocle» (pp. 25-29), ya aparecido en 1983 en Salerno («Dossier Sud»), reconstruye con dinámico pulso el apasionante recorrido cultural de

uno de los héroes griegos que más larga influencia ha ejercido sobre Occidente en los más diversos ámbitos, atendiendo a su presencia tanto en la literatura griega anterior a Sófocles (Homero, poemas del ciclo tebano, lírica, Esquilo), como en la posterior (Eurípides o, entre los latinos, Séneca), y ofreciendo unas certeras pinceladas sobre las elaboraciones literarias modernas del mito (Corneille, Voltaire, Hofmannsthal) e incluso sobre las operísticas (Sacchini, Zingarelli, Rossini, Stravinsky).

El tercero de los ensayos, «Eros preplatónico ed Eros platónico» (pp. 31-66), es el más extenso y constituyó en su día la introducción al volumen *Platone, Eros. Antologia del Simposio e del Fedro* (Roma, 1969). En un primer apartado, Gallo analiza cuidadosamente los antecedentes del Eros platónico en Hesíodo, Teogonías órficas, Ferecides de Siro, Acusilao de Argos, Parménides, Empédocles, líricos y los tres grandes tragediógrafos áticos; a continuación, se centra en el tratamiento de la figura de Eros en los primeros diálogos platónicos (*Cármides*, *Lisis* y el dudoso *Alcibiades I*), para concluir su estudio con el análisis detallado del *Simposio* y el *Fedro*.

En el cuarto, «L'antistoricismo nella storia della filosofia: il Platone di Kurt Hildebrandt» (pp. 67-75), aparecido en Nápoles en 1964 (Hermes editore), refuta Gallo la reconstrucción, muy poco convincente por abiertamente antihistórica, que de la filosofía de Platón hiciera Hildebrandt en su monografía (Berlín, 1933) y reflexiona sobre los inconvenientes de sostener una visión tan errónea del platonismo como la de Hildebrandt, surgida al calor del hermético *Kreis* del poeta Stephan George y sus postulados de un platonismo “esencial”, es decir, ajeno a toda contingencia histórica.

El último ensayo, «Nuove acquisizioni e nuovi orientamenti nello studio della letteratura greca» (pp. 77-91), procede del volumen misceláneo *La didattica del latino e del greco* (Roma, 1988) y tiene por objeto echar una lúcida mirada crítica a la *renouatio studiorum* en el campo concreto de la literatura griega. Aquí Gallo atiende tanto a las nuevas adquisiciones de material textual, merced a los hallazgos papiráceos, como a los nuevos planteamientos metodológicos aplicados al estudio de los textos literarios griegos.

Como muy acertadamente expresa Gallo en el «Appendice» (p. 93), todos estos ensayos ahora reeditados, en apariencia dispares, responden al común denominador de concebir la «grecidad» no como un legado inmenso, pero irremediamente muerto, sino, muy al contrario, como un potente y vivificante estímulo para entender en nuestros propios días todo aquello que es diverso. Esa es, en resumen, su valiosa enseñanza. Y nadie mejor que un egregio helenista como Italo Gallo, ya al cabo de una fructífera y dilatada vida intelectual de profunda y constante reflexión sobre la Grecia antigua, para hacémoslo ver.

JOSÉ GUILLERMO MONTES CALA  
Universidad de Cádiz

MILLETT, PAUL, *Theophrastus and his World*. Cambridge Classical Journal Supplement 33, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, X + 188 pp.

Tras un largo proceso de desarrollo, que incluye diversos seminarios de investigación en Oxford y Cambridge, ve la luz este sugerente estudio que se presenta como el primer tratamiento detallado en lengua inglesa de los *Caracteres* de Teofrasto.

Millett (M.), «Senior Lecturer» de Historia Antigua en la Universidad de Cambridge, organiza su libro en 12 capítulos (pp. 1-117), tras los cuales agrupa como «Endnotes» hasta 314 notas de tipo más técnico (pp. 118-158) con el plausible fin de hacer accesible su texto a los no especialistas. Esta misma razón se esgrime para presentar traducidas o transliteradas (sin indicación de acentos ni de cantidades, p. ej.: *idion kepon schein* p. 23; *dia to me echein exousian*, p. 35) todas las palabras y frases griegas en el texto, práctica esta última que deja totalmente ausentes del libro los caracteres griegos y que, al menos a ojos del filólogo helenista, permite constatar una profunda evolución en lo que hasta todavía no hace demasiado tiempo se tenía como apropiado a la “Cambridge Etiquette”.

M. hace una exploración de las posibilidades históricas de los *Caracteres* aprovechando el *kairós* que para el estudio y la contextualización de esta influyente obra de Teofrasto supone la más o menos reciente aparición de una variada serie de trabajos, de manera especial los 2 volúmenes publicados al abrigo del «Project Theophrastus», en marcha desde 1979, de Fortenbaugh, Huby, Sharples y Gutas (FHS&G), *Theophrastus of Eresus: sources for his life, writings, thought and influence* (Leiden, 1992-93), las nuevas ediciones de Henry (Iowa, 1994) y Enright (Londres, 1995) de la obra de George Eliot, *Impressions of Theophrastus Such* (1879), el trabajo de Horden y Purcell, *The corrupting sea: A study of Mediterranean history* (Oxford, 2000), y la edición de los *Caracteres*, con traducción y comentario, de J. Diggle (Cambridge, 2004).

M. confronta el texto de los *Caracteres* con una serie de imitadores posteriores que ofrecen claves de lectura para el original de Teofrasto, entre otros Hall, La Bruyère, Thackeray o Canetti, y en particular el *Theophrastus Such* de G. Eliot del que se extrae para Teofrasto la presencia del autor/narrador en el texto y la idea de un grupo de destinatarios que compartía ideología con él. En el capítulo 3 se subraya la situación ambivalente de Teofrasto en Atenas, limitado por su condición de meteco pese a su pertenencia a la alta clase económica e intelectual, como director del Liceo, que físicamente se localiza también lejos del centro de la ciudad. Es en este contexto del Liceo y su comunidad de ricos estudiantes y futuros filósofos, y de una más general “performance culture”, donde se sitúan los *Caracteres* no como un apéndice a otras obras de ética, retórica o psicología, sino como interludios menos formales en las “virtuoso lectures” de Teofrasto o con ocasión de simposios.

Por otro lado, el libro de Horden-Purcell, *The corrupting sea*, aporta al ensayo de M. la idea de la conectividad de Atenas dentro del más amplio mundo mediterráneo, pero de modo especial, y esta es una de las claves de análisis en su estudio, la de la ubicuidad del honor y la vergüenza como esenciales y característicos valores mediterráneos. Con esta perspectiva de honor y vergüenza se pueden leer los *Caracteres* como secuencias de normas transgredidas a partir de las cuales pueden reconstruirse las propias normas. Mediante un detallado repaso de actuaciones en las que los distintos Caracteres incurrían en vergüenza tanto en la aparente privacidad de la casa (a la vista de esclavos, esposas e hijos o invitados), como en las calles y otros lugares públicos donde también se aplicaba un código de conducta a los ciudadanos más ricos, que juzgaban y eran juzgados (el teatro, ceremonias y ritos religiosos, la Asamblea, los tribunales de justicia, etc.), así como en las relaciones interpersonales en el Ágora, con la interacción entre vendedores y compradores, M. reconstruye la «Etiquette for an Élite». Surge así un código de conducta y un juego de valores implícito escrito para esa “élite”, cuyo producto final podría aproximarse al ideal peripatético de ciudadano, lo que M. denomina tentativamente como “el hombre de Teofrasto”. Según M., de los *Caracteres* emerge un retrato internamente consistente de ese hombre y congruente con una significativa muestra de pensamientos y acciones atribuidas por diversas fuentes griegas y latinas a Teofrasto, que se van citando a lo largo de todo este estudio.

En el capítulo 11 confronta M. los *Caracteres* con el libro de T. Veblen, *The theory of the leisure class: an economic study of institutions* (Nueva York, 1899), polémico estudio en el contexto de la sociedad norteamericana del s. XIX en torno al concepto de ocio y la ausencia de contacto con los procesos industriales como un medio valioso de ganar el respeto de otros, como indicio de *status* social, lo que se aproxima al concepto de *scholē* (sic) griego. De esta confrontación resultan más reveladoras las diferencias que las semejanzas (que también las hay), al igual que de la comparación que seguidamente hace M. del «hombre de Teofrasto» con el *megalosuchos* (sic) que presenta Aristóteles en la *Ética a Nicómaco* en la interpretación revisionista de Pakaluk.

Frente a la visión generalmente positiva y laudatoria hacia los *Caracteres* (*au-reolus libellus* según Casaubon), en el capítulo final se detiene M. en dos opiniones críticas con los méritos de esta obra, en particular la expresada en 1887 por Mahaffy, y seguidamente hace una recapitulación de las ideas generales desarrolladas en el ensayo.

Se añaden al estudio 3 apéndices: un listado (pp. 159-164) con los diferentes títulos que diacrónicamente se han dado a los 30 Caracteres de Teofrasto en hasta 10 ediciones y traducciones, 8 de ellas en inglés y otras 2 en francés; el texto inglés (pp. 165-166) de 3 imitaciones explícitas de Teofrasto («The new publisher», «The new journalist» y «The new war correspondent») publicadas en la revista londinense

*Punch* el 20 de marzo de 1901; y un listado con unas reflexiones (pp. 167-171) sobre los usos de las alusiones clásicas presentes en el *Book of Snobs* de Thackeray donde, aparte de diversas expresiones latinas y algunas citas de Horacio, destaca el pequeño catálogo de nombres de imaginarios clubs literarios que culmina en el genial club *Poluphloisboio Thalasses*. La fortuna de este tipo de expresiones y alusiones en la mencionada revista *Punch* lleva a M. a anunciar su intención de hacer un estudio detallado de los usos de los temas clásicos a lo largo de sus 150 años de historia.

La Bibliografía (pp. 172-182) recoge unos 390 trabajos entre libros y artículos, en su gran mayoría en lengua inglesa y sin ningún título en español. Cierra el sugerente ensayo de M. un detallado Índice (pp. 183-188) de los numerosos pasajes de los *Caracteres* citados a lo largo del libro, a los que se añaden unas pocas citas de otras obras conservadas de Teofrasto, y un más amplio número de testimonios sobre él en los que se sigue la numeración de FHS&G.

LUIS ALFONSO LLERA FUEYO  
Universidad de Oviedo

CLÚA Y SERENA, JOSÉ A., *Estudios sobre la poesía de Euforión de Calcis*. Cáceres, Universidad de Extremadura, 2005, 224 pp.

José Antonio Clúa dedicó su tesis doctoral, como quien suscribe esta reseña, a Euforión de Calcis, el Góngora del mundo helenístico. Fue una tesis muy pulcra que conozco muy bien, pues formé parte del tribunal que la juzgó y que le otorgó unánimemente la máxima calificación. Es sabido que la poesía euforionea se nos ha conservado tan sólo fragmentariamente, y que los papiros de Oxirrincos han resultado providenciales para un mayor conocimiento de dicha poesía. La imagen literaria que nos da de Euforión el conjunto de los fragmentos conservados es la de un autor hermético, consagrado a los placeres de la oscuridad retórica y a rizar el rizo de una expresividad barroca hasta límites indescriptibles. Yo, la verdad, me divertí bastante coleccionando los modestísimos restos de su producción poética, y debo decir que en más de una ocasión me asaltó la duda de si fue el propio Euforión quien, de manera voluntaria, redujo su obra a los añicos que de ella se conservan, con tal de aparecer ante la posteridad con el halo de confusión añadida que conlleva el fragmentarismo.

De aquella pulquérrima tesis doctoral de Clúa surgieron diferentes publicaciones, entre las que debo citar su edición de los fragmentos euforioneos dentro de la benemérita serie de «Clàssics grecs i llatins» de la Fundació Bernat Metge (*Euforíó de Calcis. Poemes i fragments*, Barcelona 1992), pero también artículos de mucho interés en revistas como *Ítaca*, *Estudios Clásicos*, *Habis*, *Prometheus* y *Emerita*

(recuerdo haber corregido las pruebas de este último trabajo, titulado «El *Jacinto* de Euforión», pues en 1991, que es cuando vio la luz, yo me desempeñaba de Secretario de *Emerita*). De lo que no me cabe la menor duda es de que, hoy por hoy, Clúa y Serena es uno de los más aventajados especialistas en el vate de Calcis, uno de los que más y mejor han hurgado con fines exegéticos en su poética desmesurada y hasta delirante. En el libro que nos ocupa, recuerdo de los años que ha pasado el gerundense Clúa en el Departamento de Filología Clásica de la Universidad de Extremadura en Cáceres, se analiza de forma minuciosa y pormenorizada la poesía de Euforión en la primera parte (pp. 17-75), con apartados sobre el hexámetro euforioneo, el *trópos* imprecatorio, los oráculos milenarios, la crítica y la burla, así como un precioso *status quaestionis* bibliográfico que no elude la exhaustividad y nos procura un valiosísimo instrumento para conocer toda la literatura científica que ha generado el autor helenístico en los tiempos modernos.

La segunda parte (pp. 77-166) consiste en un análisis filológico de los fragmentos poéticos e históricos y de los epigramas de Euforión, o sea, de los restos de su obra que han llegado hasta nosotros. El primer capítulo se titula «El *Jacinto* y el problema del *élegos*» y aborda un tema largamente discutido por los filólogos: el de si Euforión compuso o no elegías, polémica que alimentó su utilización por Cornelio Galo. En capítulos subsiguientes Clúa y Serena pasa revista a las *Araí*, al *Tracio*, al *Dioniso*, a la *Mopsopía* o *Átakta* y a los *fragmenta historica et erudita*, para finalizar con los epigramas. Clausura el libro una tercera parte que incluye una antología de los fragmentos y epigramas citados (siguiendo la edición bilingüe griego-catalán del propio Clúa en la Fundació Bernat Metge), una tabla de concordancias y un *index nominum*.

Nadie que esté mínimamente interesado por la poesía helenística más alambicada y barroca, como es la de Euforión de Calcis, debería prescindir de estos *Estudios* de José Antonio Clúa y Serena, que nos introducen en el universo poético euforioneo con una precisión, un rigor, una profundidad y, por qué no también, una amenidad que corroboran su ubicación en la estela de la mejor exégesis filológica.

LUIS ALBERTO DE CUENCA  
CSIC

NIETO IBÁÑEZ, JESÚS M.<sup>a</sup> Y LÓPEZ LÓPEZ, RAÚL (eds.), *El amor en Plutarco*. León, Secretariado de Publicaciones, 2007, 893 pp.

Como se nos precisa en las páginas iniciales «El presente volumen es el resultado de las ponencias, comunicaciones y debates desarrollados en el IX Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas, que se ha celebrado en la

Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de León y en el Museo Romano de Astorga durante los días 28, 29 y 30 de septiembre de 2006». De entrada también, pues, nuestra felicitación a dicha Sociedad y a dicha Universidad, además de a los editores del libro y a los participantes en él.

Siguiendo con la tradición, estos Simposios sobre la obra de Plutarco suelen ser de carácter monográfico, y así lo ha sido, como no, el que ahora reseñamos: focalizado en los aspectos amoroso y erótico de la obra del autor de Queronea. Tres ponencias y setenta y una comunicaciones a cargo de especialistas y estudiosos (nacionales y extranjeros) aparecen recogidas en esta monografía bajo la siguiente organización temática: I. *El Erótico de Plutarco*; II. *El amor: concepto, filosofía, género literario, terminología*; III. *Historias de amor y amistad*; IV. *Divinidades del amor*; V. *Erotismo, homosexualidad y pederastia*; VI. *Amor conyugal y amor paterno*; VII. *Humanismo y tradición clásica*, y VIII. *Miscelánea*. En realidad, puede decirse que los capítulos I-VI constituyen un conjunto ya que tratan sobre diversos aspectos del “Amor”, mientras que los otros dos grandes bloques vienen subsumidos en los capítulos VII (*Humanismo y tradición*) y VIII (*Miscelánea*). Se advierte aquí ya el improbable esfuerzo que han debido llevar a cabo los editores para acoger tan gran número de contribuciones, algunas de ellas algo dispersas y otras parcialmente coincidentes o redundantes entre sí. Es éste —como sabemos— uno de los grandes riesgos de este tipo de actas que dan acogida a contribuciones puntuales, algo alambicadas en ocasiones. Veamos como simple muestra algunos casos. Se estudian las influencias de la literatura “erótica” en el diálogo *Erótico* (Brenk); Caballero formula ciertas precisiones a los términos *δύναμις* y *οἰκειωτική* (asunto que luego recabará la atención nuevamente de Teodorsson en su contribución «Four Terms of friendly emotion in Plutarch: *philantropía, philía, eros, philostorgía*», o Michele Lucchesi en su contribución «Heroes without Love?» en pp. 279-292); mientras que Gallé aborda el estudio de las transformaciones genéricas desde la perspectiva de la teoría literaria general, a su vez, García Valdés aplica la teoría de la acción comunicativa de Habermas a nuestro diálogo; Valverde estudia la tipología del *exemplum* en el *Erótico*, y a partir del análisis de un total de 65 casos afirma que «proceden tanto del mito y la leyenda como de la historia» (p. 71).

Ya en el capítulo II, Casanova considera las influencias de Menandro en Plutarco, tema que retoma Nikolaidis para matizar que, dado que Plutarco interpreta a Menandro en el *Amatorius* de manera diferente a como lo hace en el fr. 134, parece que debe tratarse de dos obras distintas de tema amoroso. Por su parte Opsomer aborda un aspecto especial (que recurrentemente aparecerá tratado también en otras contribuciones): ¿es eros un sentimiento amoroso, inmoral o moral... inspirado por la divinidad o no? Todavía en este mismo apartado, van der Stockt se interesa (p. 199) por precisar el significado del término *θεοφιλία*, que a su juicio debe ser interpretado con valor pasivo («the friendship of God for»), más que con valor activo («the friendship

someone fells for God»). Y aún tiene cabida la comunicación que dedica Ana Vicente a la epistolografía amorosa en la obra biográfica de Plutarco. En p. 221 trata de la Carta de Roxana a Estatira, aunque no se pronuncie a propósito de la autenticidad o falsedad de dicho documento. Y así vamos llegando al apartado tercero: *Historias de amor y amistad*, donde aparecen recogidos los trabajos de Jufresa (el amor de los animales en las *Vidas*) en la línea de aproximación que hiciera G. Agamben; a continuación Mestre, Gómez y Vintró analizan muy sagazmente ciertas inconsistencias en el relato que hace Plutarco de la vida de Éumenes, “el solitario”.

Y así accedemos al capítulo IV *Divinidades del amor*. Debo destacar la contribución de J. Carruesco sobre las dos Afroditas que aparecen en el *Erótico*, estudiadas desde el triple prisma del poeta, el político y el filósofo. En cambio, se nos hace difícil entender cómo los editores han dado cabida en esta publicación a un trabajo «Eros que desata los miembros» (pp. 345-348), en donde no hemos encontrado ni una sola mención, cita ni alusión a Plutarco ni al *Erótico*. Afortunadamente dentro de este capítulo se encuentra la ponencia que dictó Marcos Martínez, «El dios Eros en Plutarco» (y hemos de citar el título de la misma con toda precisión y literalidad, pues así insiste el propio autor que se haga). Se trata de una ponencia globalizadora, muy en la línea y método de trabajo de quien la redacta. Se aborda el estudio de la naturaleza de Eros, su culto y sus fiestas, su pluralidad, las genealogías de Eros, el poder de Eros, la utilidad y beneficios del mismo y hasta su iconografía. En suma, una ponencia muy documentada y en el tono de la investigadora francesa Françoise Frazier.

Llegados al capítulo V *Erotismo, homosexualidad y pederastia*, que se abre con las aportaciones de Barrigón (sueños eróticos) y Beck («Eroticisms, Power, and Politics in the *Parallel Lives*»), destacaré el riguroso trabajo de G. D’Ippolito «Omossessualità e pederastia in Plutarco». Se trata de unas páginas de gran peso específico nacidas a partir «dalla constatazione di due obiettive carenze bibliografiche». De similar tenor nos parece la contribución de Juan Francisco Martos «Sexualidad en Plutarco» en línea con las investigaciones de Walcot y Stadter, para quienes «el conocimiento por parte de Plutarco de los vericuetos del sexo es impresionante» (p. 508).

Por razones de espacio no podemos reseñar otros trabajos, así que pasamos al segundo gran núcleo temático del simposio, el recogido en el capítulo VIII bajo el título de *Humanismo y tradición clásica*. En él, Paloma Andrés estudia la presencia del personaje Porcia en la literatura española de los siglos XIV a XVII (y no XVIII como se dice en p. 601). De manera similar hace el profesor Belmiro Fernandes, de la Universidad de Oporto, en cuanto a la recepción de Plutarco en la retórica portuguesa del Renacimiento. Pero, déjense sin más entrar en la ponencia de este bloque temático, a cargo del profesor Jesús M.<sup>a</sup> Nieto Ibáñez, «Plutarco en la *Monarquía Mística* de Lorenzo de Zamora». Al abordar el estudio de este personaje, monje cisterciense, y por dos veces abad en el monasterio de Santa María la Real de Huerta, Nieto hace

un alarde en el manejo bibliográfico general sobre la impronta que Plutarco dejó en España (desde Guevara, Luisa Sigea, Vives, Alfonso de Valdés, Quevedo o Baltasar Gracián) y luego declara con gran precisión los objetivos de su investigación: «comprobar el arraigo de Plutarco en el Humanismo cristiano» a pesar de que con notable modestia su autor confiesa (p. 648) «que se trata de un trabajo parcial, ante la imposibilidad de abarcar en esta ponencia el estudio de la totalidad de la obra y a la espera de la edición y estudio que se está preparando». Tras un pormenorizado recorrido por las fuentes, Nieto concluye muy verosímelmente (p. 666) «a falta de otros cotejos secundarios podemos afirmar que lo más probable es que Lorenzo de Zamora tuviera delante la edición bilingüe de Stefano y que de ella tomara la cota del texto griego, apoyado en la traducción latina».

Hemos de mencionar también las dos precisas contribuciones de Aurelio Pérez «El Plutarco de Antonio Agustín» y de Jordi Redondo y Susana Sancho sobre «Las mujeres plutarqueas en el humanismo catalán: de Bernat Metge a Beuter». Y así llegamos al apartado final, VIII *Miscelánea*, con un total de diecisiete aportaciones de temática variada. Desde «El texto de Esquilo en Plutarco» (Calderón Dorda) a «El teatro de las pasiones» (Candau); y desde «La música en las *Vidas* (romanas) de Plutarco» (García López) al trabajo sobre «Zeus en Plutarco» de López Férez.

En resumen, los estudiosos de la obra de Plutarco disponen con esta nueva publicación de un caudal muy copioso de trabajos en torno al tema del amor desde perspectivas diversas. Inevitablemente, las distintas aportaciones son de desigual valor científico, pero la mayor parte de ellas sí que contribuyen a un mejor conocimiento de nuestro autor. Finalmente, en cuanto a aspectos formales; algunas de las inevitables erratas que los editores debían haber subsanado en corrección de pruebas. Unas veces la bibliografía se da al final del trabajo, otras veces en notas a pie de página. En p. 36 se cita indistintamente “hrgh.” y “ed.”. En la entradilla de p. 93 afea mucho «género literio»; en p. 96 y ss. los autores citados en notas no van en versalitas (el orden en que se cita la bibliografía en las pp. 715 y 771 es incomprensible). Es sumamente de agradecer la cortesía de que algún colega extranjero presente su colaboración en castellano, pero en tal caso algún responsable de edición debería leer con detenimiento el original (cf. p. 96 ss.); otras veces, algunos extranjeros tienen problemas (p. 175, 403 y 404) con el *praenomen* y el *nomen* de autores españoles; de vez en cuando (p. 586) hay páginas afeadas por faltas de ortografía, morfología o sintaxis castellana; el texto sangrado de p. 519 no es paralelo formalmente al de p. 594. Algunas erratas concurren en un mismo texto (pp. 642, 644, 651, 655, 657, 660), texto, por lo demás, muy interesante.

ANTONIO GUZMÁN GUERRA  
Universidad Complutense de Madrid

FITZGERALD, WILLIAM Y GOWERS, EMILY (eds.), *Ennius Perennis: The Annals and Beyond*. Cambridge Classical Journal, Supplementary Volume, 31, Cambridge, Cambridge Philological Society, 2007, XIII + 172 p.

Con el ingenioso título de *Ennius Perennis*, Fitzgerald y Gowers han editado una colección de ocho ensayos a cargo de un grupo internacional de profesores, que tratan de indagar en las diferentes facetas de un escritor que nunca llega a conocerse en su totalidad: Ennio. Gracias a algunas ediciones críticas de su obra (Jocelyn, Courtney, Skutsch) y a los novedosos estudios de Suerbaum (*Handbuch der lateinischen Literatur der Antike*, 2002; *Ennius in der Forschung des 20. Jahrhunderts*, 2003), se ha podido emprender este proyecto, donde se replantean muchos de los estereotipos preconcebidos sobre Ennio.

Ennio es conocido por todos como autor épico, versificador de la historia de Roma, y como el introductor de los hexámetros dactílicos en la literatura latina. Es, en definitiva, el padre de varias generaciones de escritores, y el gran precedente de Virgilio, que lo tomó como modelo literario para su obra magna. Sin embargo, no hay que olvidar que Ennio es un autor que se conoce exclusivamente a través de fragmentos y por fuentes indirectas, por lo que siempre habrá un alto grado de subjetividad en todo lo que pueda decirse sobre él. Además, muchas cuestiones sobre su vida y las circunstancias de su éxito son todavía un misterio, lo que impide igualmente llegar a conclusiones claras y evidentes. Teniendo esto en cuenta, se ha redactado *Ennius Perennis*, que trata a este autor latino desde la complejidad que conlleva el tema.

El primer capítulo que abre el libro corre a cargo de James E. G. Zetzel (Universidad de Columbia), y tiene el título de «The Influence of Cicero on Ennius». Se trata de una interesante aproximación al tema de la recepción de Ennio en la obra de Cicerón, uno de sus más incondicionales seguidores. Ya el mismo título sorprende y advierte que la influencia no ha sido tanto de Ennio en Cicerón, como de Cicerón en Ennio, pues, en realidad, es el texto de Cicerón el que conocemos, y Ennio siempre aparecerá transformado desde su mirada. En este capítulo, y a partir de las obras de Cicerón en las que aparece Ennio, Zetzel analiza temas como por qué Cicerón cita a Ennio, qué conocía de él, y cuándo se informó sobre su vida. Se comprueba así que el Ennio que aparece en Cicerón es una reconstrucción del propio orador, un ideal basado en sus interpretaciones personales, más que en la realidad del poeta arcaico.

El segundo capítulo, redactado por Emily Gowers (Universidad de Cambridge), se titula «The *Cor* of Ennius». Basándose en el juego que la biógrafa Hermione Lee creó para su libro *Body Parts* (2005), en el que se acerca a literatos ingleses destacando alguna parte de su cuerpo, Gowers ha escogido el corazón como órgano para representar a Ennio. Desarrolla así un estudio lingüístico en el que analiza la trascendencia de la palabra *cor* en la obra del poeta, y que explica, asimismo, su enfoque de la historia de Roma.

El tercer capítulo de la obra, titulado «The Voices of Ennius' *Annals*», corre a cargo de Jacqueline Elliott (Universidad de Colorado). En este capítulo se incide en el carácter fragmentario de la obra de Ennio, en su reconstrucción a partir de autores posteriores y en la dificultad de lograr una visión unificada del poeta latino. Elliott se replantea la imagen tradicional del poeta y busca otras voces al margen del discurso dominante, como las de las mujeres o los soldados enemigos. No hay que olvidar que las lecturas que los diferentes autores latinos han hecho de la obra de Ennio responden en cada ocasión a un propósito diferente, dando lugar a diversas interpretaciones. Estas posibles interpretaciones son las que estudia Elliot a partir de un análisis del discurso de Ennio.

Alison Keith (Universidad de Toronto) enfoca el siguiente capítulo, «Women in Ennius' *Annals*» en la misma línea teórica que diferencia entre discursos dominantes y discursos dominados. Este estudio (continuación, en parte, de su libro *Engendering Rome: Women in Latin Epic*, 2000), profundiza en el papel que desempeñan las mujeres dentro de la épica de Ennio, y su función real en la expansión de Roma como imperio.

El capítulo cinco, «Virgil vs. Ennius, or: The Undoing of the Annalist», de Ingo Gildenhard (Universidad de Durham), y el capítulo seis, «Killing the Father: Ennius, Naevius and Virgil's Julian Imperialism», de Sergio Casali (Universidad de Roma Tor Vergata) ahondan en la recepción de Ennio en Virgilio, una relación de lucha por el poder literario. Gildenhard se acerca a su estudio desde algunas teorías sobre la intertextualidad, como las de Harold Bloom o Francesco Orlando. Gildenhard analiza la relación entre Virgilio y Ennio como el resultado de una ansiedad de influencias, que lleva a Virgilio a matar literariamente a su predecesor, Ennio, quien, tras la publicación de la *Eneida*, pasa a un discretísimo segundo plano. Virgilio, en colaboración con Augusto, intenta así eliminar el ideal de República transmitido por Ennio, para crear un nuevo marco más afín a las nuevas circunstancias políticas de Roma. Sergio Casali, por su parte, también se remite a la relación de lucha entre padres e hijos para explicar la intertextualidad entre Ennio, Nevio y Virgilio. Además de las variaciones que Virgilio introduce en el mito de la fundación de Roma (como hacer morir a Anquises antes de llegar al Lacio, lo que simboliza su deseo de matar a sus predecesores literarios), Casali llama la atención sobre una ausencia significativa en el texto de Virgilio: en ninguna de las citas menciona a la *gens Julia*, lo que silencia el parentesco entre esta *gens* y los fundadores de Roma.

Los dos últimos capítulos de este monográfico se dedican a la pervivencia de Ennio en la literatura posterior. El capítulo «Poets, Patrons, Rulers: The Ennian Traditions», de Philip Hardie (Universidad de Cambridge), parte del poema inacabado *Africa*, de Francesco Petrarca, que se consideró a sí mismo como el “Nuevo Ennio”. En su poema, Petrarca recrea al personaje de Ennio, y lo presenta simultáneamente como *poeta laureatus* y como *assiduus rerum testisque comesque*. En los mismos

*Annales* (268-286) hay también un autorretrato de Ennio (según Elio Estilón), que expone igualmente varias facetas de su personalidad. Hardie demuestra cómo estos elementos fueron tomados por Horacio para elaborar su propia imagen de ciudadano y de poeta. Finalmente, en «A Letter from Petrarch», L.B.T. Houghton (Universidad de Glasgow) nos presenta una carta de Petrarca, desconocida hasta el 2005, y que, junto con su ya mencionado poema *Africa*, es de especial relevancia para estudiar la relación entre Ennio y el poeta italiano.

Como se ha podido ver, el monográfico que se presenta en *Ennius Perennis* constituye un estudio actual sobre Ennio, leído ahora desde las nuevas teorías literarias. De esta manera, los editores Fitzgerald y Gowers han conseguido con creces abrir las perspectivas desde las que tradicionalmente se estudiaba al poeta latino, y han dado cuenta de la complejidad que acompaña siempre a un autor fragmentario. Por otra parte, esta obra demuestra la validez de un nuevo planteamiento de los estudios de recepción, diferente a la ya consabida fórmula de la influencia de un texto A en B; y es que los contactos entre literaturas no tienen que ser sólo de un único sentido, sino que todas las nuevas lecturas inciden en el texto original, renovando constantemente la imagen del pasado.

ANA GONZÁLEZ-RIVAS FERNÁNDEZ  
Universidad Complutense de Madrid

AA. VV., *Hasard et Nécessité dans la philosophie grecque*. Atenas, Académie d'Athènes. Centre de Recherches sur la Philosophie Grecque, 2005, 236 pp.

Este libro reúne dieciséis trabajos de varios autores que analizan desde diferentes enfoques dos conceptos contrapuestos, el azar (τύχη) y la necesidad (ἀνάγκη), recurrentes en la historia de la filosofía griega. Íntimamente unidas a éstos se encuentran las nociones de destino, providencia, libertad y determinismo, a las que se alude con frecuencia. El volumen cubre el arco cronológico que va desde el atomismo hasta Plotino, con un último capítulo sobre Pletón, que recupera el platonismo ya en época renacentista. Los trabajos son de diferente extensión y alcance, ya que algunos examinan los conceptos de azar y necesidad en un autor o movimiento filosófico (3, 4, 5, 7, 8, 9, 11, 12, 15, 16) y otros se ciñen a un pasaje relevante (2, 6, 10, 13).

Como explica E. Moutsopoulos en el prefacio (p. 9), las investigaciones han sido desarrolladas por varios miembros de la Académie d'Athènes, a la que se debe felicitar por promover este tipo de empresas conjuntas. Es de suponer que pertenecen a esta institución los participantes griegos, once del total. Éstos han optado por presentar sus contribuciones en francés o inglés (los únicos idiomas usados en el

libro), lo que favorece sin duda su difusión. Además de ellos, se ha invitado a otros investigadores extranjeros para cubrir determinadas parcelas del tema.

El primero de los trabajos, de M. Conche (1. «La métaphysique du hasard»), es un buen punto de partida, pues aborda teóricamente las ideas de azar y necesidad y examina el valor del primero en la escuela atomista. La breve contribución de I. Ph. Viltanioti (2. «Hasard et nécessité. Zeus toujours gagnant») reflexiona sobre un fragmento de Sófocles (895 Radt) según el cual los dados de Zeus siempre caen bien.

Siguen varios capítulos dedicados al atomismo, corriente que defiende el poder absoluto de la necesidad y niega la providencia. Son los siguientes: A. Aravantinou (3. «Necessity and Chance in Democritus' Cosmology»), J.-M. Gabaude (4. «De la nécessité au hasard: des atomistes abdéritains à l'épicurisme») y H. Margaritou-Andrianessi (12. «Chance and Necessity in Epicurus' Philosophy»). Es una cuestión problemática explicar cómo los atomistas admitieron la intervención del azar en su sistema determinista, a lo que los autores ofrecen distintas soluciones. Según Conche, necesidad y azar van de la mano; aunque los movimientos de los átomos parecen azarosos, están determinados por las leyes físicas. Aravantinou, siguiendo a Aristóteles (*Phys.* 2.4), indica que τὸ αὐτόματον actuó sólo en el origen del torbellino (δῖνη), no en su desarrollo ni en el mantenimiento del sistema, regidos por la necesidad. Frente a esta visión, Gabaude defiende que el sistema de Demócrito era estrictamente determinista, sin lugar para el azar. Han sido los detractores de los atomistas los que los han acusado de creer en él. Sí dieron cabida al azar más tarde los epicúreos, al introducir el concepto de paréncisis, o inclinación de los átomos, para explicar sus diferentes trayectorias y sus choques. Por la terminología empleada y la alusión a teorías filosóficas y físicas modernas, no acaba de quedar clara la postura del autor. En el cap. 8, Dudley ofrece otra interpretación muy convincente sobre el azar en Demócrito, como se verá más abajo. Margaritou-Andrianessi (12) analiza el atomismo de los epicúreos. Éstos usan indistintamente los conceptos de fatalismo o azar, debido a que los cambios en el mundo son impredecibles. Pero gracias a la percepción y al razonamiento, el hombre puede decidir y zafarse así del determinismo. Apenas se alude a pasajes concretos y la estructura del capítulo resulta algo inconexa.

Junto a estos cuatro capítulos dedicados a los atomistas, hubiera sido oportuno alguno sobre el papel de la Necesidad en la filosofía de Parménides (que es el primero que la considera como una fuerza que interviene en el Universo, frs. 8.30; 10.6 DK) y en la de Empédocles, que la presenta como reguladora del ciclo de reencarnaciones (frs. 115.1, 116 DK), igual que en el mito de Er de la *República* (616c, 617bc).

Dos capítulos se dedican a Platón, el de E. Moutsopoulos (5. «Hasard, nécessité et kairos dans la philosophie de Platon») y el de I. Svitvou (6. «Necessity in Plato: *Republic*, X, 614b-621d and *Laws*, X, 904a-905d»). El primero trata sobre el concepto de τύχη, que según Platón influye en los asuntos humanos. Lo decisivo es que

el hombre intervenga y se oponga a la adversidad en el momento oportuno (καιρός). Moutsopoulos se detiene a indagar en este concepto, aunque no en relación con el azar o la necesidad. Svitzou se centra en dos pasajes de Platón sobre el juicio *post mortem*. La Necesidad y sus hijas las Moiras dirigen el Universo, lo que incluye la vida de los hombres. Según la autora, Platón se esfuerza por encontrar un margen de libertad para el hombre, pero tiene que admitir que está sometido al Hado. A esta interpretación hay que objetar que si el hombre no fuera libre no tendría sentido el juicio tras la muerte. Además, en el mito de Er Platón presenta a las almas eligiendo por sí mismas (aunque estén condicionadas) su próxima reencarnación, de la cual la divinidad no es responsable (617e: αἰτία ἐλομένων· θεὸς ἀνάιτος).

Ch. Polycarpou escribe sobre Eudoxo de Cnido (7. «Chance and Necessity in Eudoxean Thought»). Analiza cuestiones de detalle sobre los fragmentos de este autor y defiende que no hay en él influencia del fatalismo astral. Su concepto de ἀνάγκη parece racional e influido por la teoría pitagórica de que todo puede explicarse en términos matemáticos. Se echa en falta una visión más global y conclusiones generales.

Cuatro trabajos versan sobre Aristóteles. El primero, de J. Dudley (8. «Necessity and chance: Aristotle's criticism of the presocratics»), es uno de los más destacados del libro. En el apartado I, el autor señala que para Aristóteles τύχη (hecho de que algo sucede a veces) es incompatible con ἀνάγκη (hecho de que algo sucede siempre), pero ello no ocurre en pensadores anteriores, para quienes ambos conceptos pueden darse a la vez, ya que τύχη alude a algo impredecible, pero que puede ser necesario. En la sección II, a partir de un análisis detallado de las fuentes, Dudley defiende que para Demócrito no fue la τύχη lo que provocó el surgimiento del torbellino, sino τὸ αὐτόματον. Es decir, que se originó espontáneamente, no por azar. En conclusión (III): Aristóteles criticó a Anaxágoras, Empédocles y Demócrito por no reconocer un propósito o causa final en el decurso del universo. Aristóteles la introduce al descubrir en el cosmos una tendencia al orden. La contribución de Fr. Filippi (9. «*Dynamis, Causality and Chance in Aristotle*») y la de Kapantaïs (10. «*Determinism and Deliberation in De Interpretatione, 9*») siguen orientaciones diferentes entre sí. La primera trata de aspectos generales de la filosofía aristotélica y analiza conceptos fundamentales como ὑποκείμενον 'sustancia', δύναμις 'potencia' y κίνησις 'movimiento', definido como paso de una a otra, tal como se explican en la *Física*, la *Metafísica* o *Sobre la interpretación*. El mundo físico se mueve por una necesidad, que no es mecánica sino teleológica (tiende al cumplimiento de las potencialidades de cada ser). El azar está causado por la confluencia de factores independientes, que no responden a una causa final. A veces la δύναμις no puede desarrollarse por la intervención no prevista de causas ajenas o por la decisión del hombre. Es un artículo muy claro en su exposición y razonamientos. El segundo trabajo investiga un problema lógico planteado por Aristóteles en *Intr. 9* y comentado por Amonio. Es

conocido como “el problema de la batalla naval” y se refiere a la veracidad de las afirmaciones relativas al futuro. Kapantaïs combina la interpretación con la exploración de un problema lógico en todas sus posibilidades, y concluye que Amonio se equivoca exegética y filosóficamente. Es una contribución compleja y muy técnica. De F. O'Rourke es el capítulo 11: «Knowledge and Necessity in Aristotle». En él examina, con gran claridad expositiva y conceptual, la relación de la necesidad con nociones básicas de la filosofía aristotélica: el conocimiento, la percepción, el principio de no-contradicción, la verdad, la causación, la naturaleza (φύσις) y el primer motor. La tesis principal es que tanto en el mundo físico (movido por causas) como en la lógica (basada en principios inmutables), el conocimiento deriva de la verdad, que se impone a él necesariamente.

M. Protopapas-Marneli, a partir de un pasaje de Estobeo, se adentra en la doctrina del destino en la escuela estoica (13. «Le hasard est une chose qui échappe à la perspicacité humaine [Stobée, *Ecl.* I 6, 17b]»). A través de varios fragmentos y testimonios de los estoicos, sobre todo de Crisipo, explica la importancia que concedieron los estoicos al destino, al que identificaron con la necesidad, la providencia, la divinidad, el λόγος y el πνεῦμα. Todo en el universo se mueve por esta fuerza, que no actúa con violencia, sino que hace que cada ser se comporte según su naturaleza. El azar sólo existe en la percepción del hombre, que no es capaz de conocer las causas reales de los sucesos. Hay que agradecer a la autora su estilo diáfano y ordenado, aunque a veces resulte reiterativa la reformulación de las mismas ideas.

La contribución de L. Jerphagnon lleva por título: 14. «Les mythes et l' image de la destinée: d'Homère à Saint Augustin». Frente al fatalismo que se encuentra en Homero, en los trágicos y en Virgilio, para S. Agustín no existe ni fortuna ni destino, sino la providencia divina, en misterioso equilibrio con la libertad humana. Resulta muy general por el amplio espectro de tiempo que abarca en pocas páginas.

El trabajo de G. Lekkas se centra en Plotino (15. «Le concept positif de la nécessité et la production des êtres chez Plotin»). Estudia cómo la necesidad, y no la voluntad, interviene de manera ineluctable en la emanación de las diferentes hipóstasis desde el Uno: el Νοῦς, el Alma y la materia. En este proceso se pierde perfección gradualmente, pero la misma necesidad garantiza que los seres inferiores se mantengan similares al Uno, de ahí que el autor la considere un concepto positivo. Las explicaciones son bastante claras, si bien la ausencia de apartados provoca cierto desorden.

El último capítulo, obra de G. Arabatzis, supone una interesante incursión en la filosofía bizantina, en concreto en uno de sus máximos representantes, el platónico Pletón (16. «Le système de Pléthon et la nécessité»). En su opúsculo *Περὶ εἰμαρμένης* (un capítulo de su tratado *Sobre las leyes*) defiende un estricto fatalismo. Arabatzis sostiene la tesis de que éste se debe a la influencia del estoicismo, del que parece imitar la terminología y el orden sistemático. Los dioses han fijado el destino de todo

y la única libertad que queda al hombre es la de hacer el mal, si bien ésta es castigada de inmediato por la divinidad. Cuesta a veces seguir la exposición por la inexistencia de subdivisiones y la presencia de diversos excursos sobre la relación de Pletón con la filosofía de la época.

Como complemento y sumario de las contribuciones individuales del libro, hubiera resultado muy útil un capítulo introductorio o, mejor aún, una recapitulación que mostrase la presencia e importancia del azar y la necesidad en los distintos movimientos filosóficos. Es de lamentar la proliferación de erratas, entre las que pueden citarse: *anicienne* (p. 9), *lcomme, pafaits* (p. 15), *comsic* (p. 33), *connction* (p. 43), *τὴ ἀνάγκη* (p. 48), *nécessaice* (p. 63), *ἀνέκλητη* (p. 79), *persuation* (p. 172), *Götzen-Dämmerung* (p. 178), etc.

En conclusión: se trata de un volumen interesante y loable, que incluye algunos trabajos más bien superfluos y/o confusos, otros útiles como introducción a los conceptos de azar y necesidad en autores concretos y otros muy valiosos por contribuir a una mejor comprensión de estas nociones en movimientos como el atomismo, el sistema aristotélico o el estoicismo, en los que desempeñan un papel fundamental.

MARCO ANTONIO SANTAMARÍA ÁLVAREZ  
Universidad de Salamanca

MAGNO, PIETRO, *Platone, Padre del Pensiero Occidentale. Antologia sistematica degli scritti*. Fasano di Brindisi, Schena Editore, 2006, 128 pp.

Este pequeño libro, de título algo ampuloso, comienza con una breve introducción («Premessa», pp. 5-14) en la que el autor (desde ahora M.) expone sus objetivos: ofrecer una selección de textos significativos de Platón sobre los temas más importantes tratados en sus obras, como son el arte, el lenguaje, la naturaleza, la familia, la moral, la política, el amor, la inmortalidad del alma y la doctrina de las ideas. A cada uno de ellos le dedica M. un capítulo. Su objetivo es que Platón sea conocido a partir de sus obras, y no a partir de manuales. Al final de la introducción incluye una bibliografía (limitada a las ediciones de Platón y a las traducciones) y presenta un breve panorama de los diálogos, así como su clasificación editorial, temática y cronológica.

En cada uno de los capítulos, de diferente extensión (15 pp. para el II y el III, frente a 5 para el VII y el VIII, por ejemplo), M. recoge varios textos del filósofo traducidos por él. Éstos proceden de diversos diálogos, con un claro predominio de la *República*, las *Leyes*, el *Fedro*, el *Simposio* y el *Timeo*. Apenas están representados los diálogos de la última época, algo justificado por su complejidad para un

lector novel. Pero sí esperaríamos algún pasaje del *Protágoras*, del *Eutidemo*, del *Menón* o de la *Carta Séptima*, obras relevantes que pueden ser más atractivas que el *Crátilo*, por ejemplo, del que se recogen seis fragmentos. En cuanto a los temas de los capítulos, hay que precisar que en el I se habla más de la poesía que del arte, y que en el II, sobre el lenguaje, se ofrecen también textos sobre dialéctica y retórica, asuntos que quizá merecerían un desarrollo mayor en capítulos independientes. Para el capítulo V, sobre la moral, habría sido oportuno algún fragmento del *Gorgias* y de la *República*, pero M. prefiere centrarse en la función moral de la legislación, que ilustra con cuatro pasajes de las *Leyes*.

Para facilitar la comprensión de los textos habría resultado muy útil una pequeña contextualización que informara de su lugar y función dentro del diálogo (introducción, parte de la argumentación, excursus, conclusión, etc.). Tampoco proporciona el autor ningún tipo de explicación o exégesis de los pasajes, o una valoración de su papel dentro del pensamiento platónico, sino solamente apreciaciones y reflexiones personales sobre los temas en cuestión. A través de los textos y de los comentarios que los acompañan, M. intenta fundamentar la tesis de que Platón dio origen al pensamiento occidental gracias a los conceptos y posturas que introdujo. Por otro lado, partiendo de las palabras del filósofo aborda problemas actuales y a su luz pretende clarificarlos e incluso solucionarlos. Sus disquisiciones recorren cuestiones tan diversas como la poesía contemporánea, el uso de ordenadores en el mundo editorial, los límites del conocimiento científico, el fin del universo, o la crisis de la familia y de la cultura religiosa. El autor llega incluso a elaborar un programa filosófico con 19 puntos, basado en principios platónicos y destinado al mundo actual (p. 103). La mayor parte sus consideraciones se sitúa en el terreno de la *dóxa*, fuera por tanto del ámbito académico, de modo que no pueden ser evaluadas en esta reseña.

En un apéndice (pp. 107-119) se recoge la mayoría de los fragmentos en su original griego. Es de lamentar que no aparezcan todos, lo que hubiera supuesto tan sólo unas páginas más.

Estamos, en definitiva, ante un libro útil tanto por los temas como por los textos elegidos para mostrar algunas de las líneas maestras de la filosofía de Platón. Un lector que se acercase por vez primera a ésta podría obtener una impresión aceptable de las cuestiones que más preocuparon al pensador y de qué modo las planteó. Por otra parte, al hilo de estos pasajes y de los asuntos que tratan, M. despliega comentarios personales de diverso interés, los cuales no contribuyen realmente a la explicación de los textos ni a un mejor conocimiento de la obra y el pensamiento de Platón.

MARCO ANTONIO SANTAMARÍA ÁLVAREZ  
Universidad de Salamanca

HERRERO DE JÁUREGUI, M., *Tradición órfica y cristianismo antiguo*. Madrid, Trotta, 2007, 413 pp.

Se presenta en esta obra un estudio exhaustivo sobre las relaciones entre el orfismo y el cristianismo antiguo. Se trata de un trabajo de gran calidad y muy novedoso en tanto que hasta el momento no se había hecho un estudio sólido y detallado que atendiera a la situación de la tradición órfica en la época de los antiguos cristianos en conjunto: así, este libro ofrece un análisis de la forma en que los antiguos cristianos comprendieron esta tradición, de las fuentes directas o literarias en las que se basaron sus conocimientos sobre ella, del tratamiento que dieron a esas fuentes y de la manera en que su visión del orfismo ha influido en las concepciones posteriores sobre esa religión mística.

Por otra parte, podemos destacar que ofrece una importante aportación al estudio tanto del orfismo como de determinados textos cristianos de los siglos II-IV, pues, por un lado viene a completar los trabajos sobre el orfismo llevados a cabo hasta el momento, ofreciendo una visión de la recepción de esa religión por parte del cristianismo antiguo, y, por otro lado, toma como fuente principal la apologética cristiana, que hasta ahora no había sido estudiada a la luz de los contenidos, estrategias e intuiciones que presentan sus referencias al orfismo.

Además, el libro cuenta con una estructuración clara y sistemática en seis grandes capítulos, cuyo contenido comentamos a continuación.

El primer capítulo es la introducción. En primer lugar traza un estado de la cuestión, comentando las diferentes corrientes que se han dado en el estudio del orfismo. En segundo lugar, presenta una definición del orfismo señalando los problemas que los términos “orfismo” y “órficos” ofrecen, porque en absoluto son intercambiables. Por ello el autor prefiere no hablar de los “órficos” sino del orfismo y de su tradición transmitida a través de las cosmogonías, antropogonías y escatologías de determinados poetas y teólogos.

Los capítulos segundo y tercero trazan, a partir de todos los materiales literarios, papirológicos y epigráficos, un retrato necesario de la tradición órfica de época imperial y sus vías directas e indirectas de encuentro con el cristianismo.

Así, en el segundo capítulo, el autor hace un estudio de las huellas del orfismo en época imperial, ordenado en cuatro grandes bloques que se corresponden con las regiones en las que han aparecido los testimonios (Grecia, Roma, Asia Menor y Egipto); también incluye un apartado dedicado a referencias literarias a rituales órficos en general, es decir, que no concretan ni el lugar ni el tiempo en que esos rituales tuvieron lugar. Es el caso de los testimonios de Diodoro, Plutarco y Apuleyo.

En el tercer capítulo analiza los contactos entre el orfismo y otras tradiciones filosóficas y religiosas limítrofes como el judaísmo, el gnosticismo y el cristianismo. Cabe destacar un último apartado dedicado al sincretismo entre el orfismo y el

cristianismo; son llamativos los casos que se dan en la iconografía con la imagen de Orfeo-Cristo, que aparece, por ejemplo, en las catacumbas romanas y en relieves de sarcófagos. Podemos resaltar el hoy desaparecido “sello de Berlín”, donde se representaba a un Orfeo báquico crucificado.

Así pues, estos dos capítulos son muy útiles e interesantes porque, además de presentar una visión panorámica de todos los datos de la tradición órfica en época imperial, proporcionan también un estudio detallado de algunos testimonios a los que hasta el momento no se había prestado demasiada atención (es el caso por ejemplo de algunas inscripciones de Asia Menor y de algunos papiros de Egipto).

En el capítulo cuarto se estudian todos los testimonios de la apologética cristiana que muestran algún tipo de interés, bien por la figura de Orfeo, o bien por los mitos, los rituales y los poemas órficos. Uno de los autores que más importancia tiene al respecto es Clemente de Alejandría. Así por ejemplo en *Protréptico* II 12-22 se centra en los misterios griegos, en especial en los órficos. El autor demuestra que la fuente principal de Clemente es un tratado de finales de la época alejandrina sobre el tema, ordenado alfabéticamente, que, a su vez, deriva de un poema órfico que ordenaba de manera teogónica los mitos centrales de los cultos a Afrodita, Cibele, Dioniso, Deméter y los Coribantes.

También podemos destacar el minucioso estudio de la recensión del llamado *Testamento de Orfeo* (OF 377), una composición judía que imita el estilo de los poemas órficos y que fue muy citada por los apologistas, entre ellos Clemente.

El quinto capítulo trata sobre las diferentes actitudes con que los cristianos abordaron los testimonios sobre el orfismo. Se pueden resumir en tres: el rechazo, que es la tendencia mayoritaria, pues pretenden demostrar que los dioses protagonistas del culto órfico son indignos de ser considerados como tales; la apropiación, pues hay ocasiones en las que utilizan poemas órficos para apoyar ideas cristianas, sobre todo, en relación al monoteísmo; y la omisión, dado que algunos elementos muy presentes en el orfismo no aparecen en absoluto en las fuentes cristianas, quizá por desinterés de éstas hacia ciertos temas, o quizá con la intención de ignorar ciertos parecidos entre la figura de Orfeo y la de Cristo y temas órficos que tendrían puntos de contacto con la religión cristiana (como puede ser la resurrección de Dioniso). Mediante estas omisiones pretenderían evitar las comparaciones y que Orfeo fuera puesto al mismo nivel que Cristo.

El último capítulo se centra en indagar hasta qué punto los testimonios de los autores cristianos pueden iluminar y distorsionar ciertos aspectos del orfismo. Para ello el autor analiza los paralelos más importantes que se dan entre ambas religiones e intenta explicarlos tanto por un común origen medio oriental, como por las características propias de las religiones salvacionistas, por la influencia indirecta a través del platonismo vulgarizado, y también por las influencias directas mutuas.

El libro además incluye un práctico apéndice que recoge ordenados por autores los textos cristianos que han servido como base para este estudio, permitiendo así un fácil acceso a las fuentes.

Es destacable la presencia de un glosario en el que el autor da una breve explicación de términos técnicos y nombres propios, facilitando así la comprensión del libro para aquellos que no sean especialistas.

Para terminar, además de incluir la lista de la amplia bibliografía manejada, el autor ha realizado dos índices, el primero, analítico que permite localizar a lo largo de la obra algunos de los nombres y conceptos más relevantes, y el segundo, un completo índice de los pasajes citados.

SARA M.<sup>a</sup> MACÍAS OTERO  
Universidad Complutense de Madrid

#### IV. HISTORIA Y SOCIEDAD

ALONSO TRONCOSO, V. (ed.), *ΔΙΑΔΟΧΟΣ ΤΗΣ ΒΑΣΙΛΕΙΑΣ. La figura del sucesor en la realeza helenística. Anejos de Gerión IX*, Madrid, Universidad Complutense, 2005, 286 pp.

Se recogen en este volumen las actas de un simposio internacional celebrado en la Universidad de La Coruña en septiembre de 2003 en torno a un tema que hasta el momento estaba muy poco estudiado dentro del periodo del Helenismo, el del heredero, o mejor dicho, el sucesor. Como recuerda el editor del libro, la figura del heredero ha estado marcada por la visión eurocentrista del príncipe heredero de las cortes europeas, visión que a lo largo de los siglos ha creado un derecho sucesorio del cual muchos historiadores se han valido para extrapolar un modelo que dista mucho de la realidad helenística. Tal vez la compleja casuística de las sucesiones, dentro de los distintos reinos helenísticos, contribuya a la confusión de hallar un modelo homogéneo en las sucesiones helenísticas.

El mismo Alonso Troncoso plantea que la figura del sucesor es una figura poco probada, de dudosa certeza en la mayoría de los reinos helenísticos, donde la personalidad del rey parece marcar el orden sucesorio sin encontrar un derecho que regule esto de manera institucional. En el libro vemos asociaciones al trono, corregencias, usurpaciones, incluso la figura en algunos lugares como Esparta de un heredero institucionalizado, todo ello marcado por la “arbitrariedad”, o mejor dicho, por la necesidad que tuvo cada monarquía en determinados contextos y circunstancias. El

objetivo no es sólo responder a la duda de si hubo o no un sistema de sucesiones dentro de las monarquías helenísticas, si existió la figura de un príncipe heredero con una iconografía, símbolos y atribuciones propias como tal, sino adentrarnos en cada uno de los casos para ver cómo el rey educa a sus hijos, cómo éstos tienen unos u otros privilegios, cómo son o no asociados al poder, cómo son sus relaciones con sus familiares, empezando por el rey, siguiendo por los hijos, esposas, hermanos, preceptores... Cada uno de estos factores nos lleva a la conclusión de que el príncipe heredero no es tal por primogenitura al estilo europeo, sino un diádoco, un sucesor, que hereda el poder regio con toda su carga, tanto en los clásicos reinos helenísticos surgidos de la desintegración del imperio de Alejandro (lágidas, seléucidas, antigónidas) como en las pequeñas monarquías que surgieron a la sombra de estos grandes reinos.

El primer artículo de José Torres nos introduce de lleno en el problema de la sucesión desde el punto de vista filológico: el diádoco es *διάδοχος*, es decir sucesor, no *κληρομένοσ*, heredero. Las palabras usadas en los epígrafes denotan que la corona no es una posesión, ni un trozo de tierra heredable (*κληρος*), sino un cargo y, al igual que en el mundo griego, los cargos no se heredan; se nos presenta como el guardián de un patrimonio regio en el que existen unas normas institucionales que acotan ciertas decisiones.

Esparta es una doble monarquía encuadrada por unas normas fijas que Pierre Calier nos describe en su contribución, centrándose en la figura del sucesor. Marcados por la *πορφυρογένεσις* para su elección, con una educación ajena a la del resto del cuerpo cívico espartiatá al estar exentos de la *ἀγωγή* y con unas funciones casi idénticas a la de los reyes, los herederos se subordinan a las instituciones políticas y tradiciones de la diarquía lacedemonia.

Por su parte el artículo de F.J. Fernández Nieto nos acerca a un mundo distinto, el macedonio, donde es evidente que el grado de helenización es elevado, si bien la concepción del mundo dista mucho de ser la más “política” (al menos en la casa argéada). El rey elige a su sucesor de forma arbitraria y sus decisiones son mutables y únicamente sujetas a su voluntad, como demuestra con múltiples ejemplos el autor. A diferencia de las funciones del heredero de Esparta descritas por Carlier, aquí no son dadas por la institución, sino por el rey. Es el rey el quien decide que el heredero haga misiones de diplomacia, dirección de ejército, etc. Cabe destacar el interés de los reyes macedonios en formar a sus hijos tanto en el aspecto físico como en el intelectual. A este respecto atraen a la corte a los sabios más reconocidos de Grecia con el fin de dar la mejor educación al joven heredero, asociándolo además a su persona en ciertas funciones, para que vaya adquiriendo la experiencia necesaria en los rudimentos del poder.

La siguiente comunicación, firmada por Peter Funke, se separa de las anteriores en cuanto no se centra en un reino en especial sino en un caso concreto revelado por

la epigrafía: una posible coregencia en la monarquía macedónica, una *συμβασιλεία*, entre Filipo III y Alejandro IV.

De regreso al estudio de las distintas dinastías, S. Le Bohec-Bouhet dibuja una imagen general de la casa de los antigónidas macedonios, donde los sucesores suelen ser los primogénitos en virtud de la tradición, bien que se daban ciertas excepciones a causa de la voluntad regia, tradicional también en Macedonia. Similar esquema sigue Arminda Lozano para los seléucidas, bien que haciendo más hincapié en las excepciones, en las herencias por parte de hermanos y en el declive del último periodo seléucida en razón de las conjuras. Tiene una parte especial consagrada a la educación, a la formación militar y a la posible asociación al gobierno que podría verse en algún caso de forma poco clara como coregencia.

El siguiente bloque está integrado por tres contribuciones que tienen en común el tema de la coregencia. Kostas Buraselis se centra en las coregencias en la casa de los lágidas, desde Ptolomeo Soter a Ptolomeo Filadelfo, donde las excepciones responden al temor y la desconfianza derivadas de la culpabilidad y sospechas de ciertos reyes a ser traicionados, como ellos hicieron con sus padres. Hans-Joachim Gehrke analiza en el mismo Egipto la importancia de las princesas egipcias y el papel de la ciudad de Alejandría como estabilizadora y elemento partícipe en las sucesiones difíciles, en la mediada que prestó su apoyo y se decantó por ciertos candidatos. El tercer trabajo, de Christian Habicht, aborda la monarquía atálida y las asociaciones de los herederos al trono con hijos y hermanos, incidiendo en casos como el de Átalo III.

Pasado al ecuador de la obra se percibe un cierto giro en los estudios, que se vuelven algo más “exóticos” al mirar hacia reinos helenísticos menos representativos, o menos estudiados, donde perviven con enorme vigor la tradición oriental.

El primero de estos artículos, de Luis Ballesteros, nos introduce en el reino del Ponto, poseedor de gran riqueza en comparación con los reinos vecinos y con una cultura que aúna el helenismo al sustrato iranio, lo cual tiene su reflejo en la educación de sus futuros monarcas. En lo concerniente a la figura del heredero, Ballesteros estudia los reinados de Mitridates V y VI, en los que la sucesión viene dada en principio por la primogenitura dentro de la descendencia de la mujer oficial (recordemos que la poligamia es consentida). Al igual que en otros reinos existe una preocupación natural por quedarse sin herederos, razón por la cual se asocia en algunos casos primero al hijo primogénito y luego también a los hermanos. El autor establece comparaciones con el modelo de Capadocia, donde los herederos deben ser ratificados por los notables.

Nikos Birgalias afronta el caso de Nabis, considerado por algunas fuentes poco más que un tirano, que después de las crisis sufridas por Esparta y los intentos de reforma de Agis IV y Cleómenes III aparece como la esperanza de crear un reino fuerte y competitivo a través de ciertas transformaciones (adquisición de clientelas que

le mantengan en el trono, mejora de la economía, competitividad militar), al tiempo que reduce el poder de los grandes poseedores, a los que expropia tierras que serán distribuidas entre el nuevo grupo de ciudadanos surgido de los grupos dependientes. Por su parte Mathias Haake analiza en su artículo sobre Agatocles e Hierón de Siracusa el funcionamiento de la monarquía en esa polis. Attilio Mastrocinque investiga el papel de los magos dentro de la tradición persa en el ámbito de la educación, una tradición que heredan los reyes de la casa de los Seléucidas. Destaca que en el mundo del Próximo Oriente existe el interés y casi la necesidad de una educación para sus gobernantes que abarca todos los aspectos de la vida, incluidas las artes adivinatorias; el núcleo de su trabajo es la figura de Beroso y el libro que prepara para la educación de Antíoco I al objeto de que no deje de lado las tradiciones de los pueblos que va a dominar.

La contribución de Alonso Troncoso hace un repaso de la *paideía* de los monarcas helenísticos y los intereses e ideologías que hay detrás de la misma, una necesidad de formación y educación al más alto nivel con miras a que el rey sea el mejor preparado y posea las virtudes del ideal alejandrino. Así Átalo III en Pérgamo o los lágidas en Egipto hacen todo lo posible por engrandecer la cultura y potenciar la educación como muestra de su grandeza, a la que se llega a través de la filantropía.

Montero Fenollós intenta demostrar cómo en el imperio neosirio existe ya la tradición de nombrar un sucesor al trono, el cual vive en un palacio especial desde el momento en que es nombrado sucesor, ejerciendo desde allí las funciones que se le asignen. Esta casa, símbolo del heredero, constituye el punto neurálgico de un trabajo que, basándose en la interpretación de los restos arqueológicos, ira descubriendo los *bît rîduti* en las distintas fundaciones reales (Dur Sharrukin, Nínive...).

La última exposición se dedica a la figura del sucesor entre los persas. En el marco de la educación del príncipe, M. García Sánchez ataca el mito sobre la molicie persa forjado en época clásica, pues hay pruebas suficientes de que el rey es educado para ser el mejor de los persas; de hecho es educado por cuatro sabios, cada cual el más apto en las virtudes que necesita el monarca (sabiduría, justicia, prudencia y valor). En cuanto a la sucesión, se sabe que se tiende a la primogenitura, si bien las fuentes plasman el problema de qué hacer con los hermanos que no son sucesores. Concluye el artículo tratando el tema de una posible *συναρχία*, pero dejando especialmente claro que en la monarquía aqueménida el poder ni se delega ni se comparte.

A modo de conclusión podemos decir que, por la amplitud, diversidad e interés de las cuestiones planteadas, esta obra se erige en una herramienta de utilidad para cualquier estudioso que se acerque no sólo a la figura del monarca helenístico y de su sucesor, sino en general a la ideología y a la dinámica interna de los distintos reinos helenísticos.

VÍCTOR SÁNCHEZ  
Universidad de Sevilla

PEDRONI, LUIGI, *Crisi finanziaria e monetazione durante la Guerra Sociale*. Bruselas, Latomus, 2006, 224 pp.

La Guerra Social constituye sin duda un acontecimiento determinante en los últimos tiempos de la República romana, como momento en el que se configura el mapa del territorio peninsular itálico que formará el fundamento del Imperio entendido como modo de relacionarse su población con los territorios conquistados, sobre todo porque los itálicos habían sido en gran medida los auténticos protagonistas de la conquista. En cualquier provincia, incluidas las de la Península Ibérica, la presencia de itálicos sería masiva, en el momento de organizarse la estructura social y económica de los territorios integrados. Al mismo tiempo, junto a los aspectos sociales y demográficos, durante la guerra se produjeron transformaciones en el plano económico y financiero que condicionaron las estructuras imperiales. Por ello el estudio de Pedroni presenta interés en un plano muy amplio por su posible proyección.

Sin embargo, a pesar del alcance que el tema ofrece, el libro se limita a los aspectos más inmediatos de la erudición y la presentación de los datos. No en vano se trata de la reelaboración parcial de una tesis doctoral, que también contiene la actualización de algunos artículos ya publicados.

En las cuestiones previas se plantean los problemas de un período complejo, de confluencia entre crisis financiera, guerras con aliados y guerra civil. De todo ello, el autor ha restringido su interés a las alteraciones de la ley monetar, aunque hace alusiones someras a los problemas de deudas y otros aspectos que representarían la proyección social de la situación financiera. Más bien se extiende sobre los problemas derivados de la datación numismática, entre los que revisten un interés específico los relacionados con la emisiones de los rebeldes.

La novedad del libro se presenta como derivada del hecho de centrarse en aspectos financieros y monetarios, con un uso privilegiado de la Numismática y el intento de entender las consecuencias de la guerra en el plano económico.

Presenta antes un repertorio de fuentes muy completo, pero con un sistema de referencias incómodo, y un detallado análisis de las interpretaciones modernas de las medidas monetarias relacionadas con la época. Todo ello revela que sin duda se trata de una buena tesis doctoral.

La tesis histórica se centra en que el enorme esfuerzo de la guerra convirtió el problema militar en un problema socioeconómico. Para su exposición el autor realiza un gran esfuerzo de historia cuantitativa. Todos son datos sometidos a discusión, para los que hace falta un gran estudio detallado, condicionado por toda clase de matices y oscilaciones en las interpretaciones.

Se trata de una época en que cobra gran importancia la tendencia a las manipulaciones financieras, lo que va unido a la alteración del valor de las monedas itálicas durante la guerra. Resulta igualmente de interés la relación que se establece

de la función de la moneda con el reparto del botín, como fenómeno determinante del desarrollo de la inflación. El autor muestra mucho interés por la cronología de las acuñaciones, con la presentación de cuadros muy detallados.

DOMINGO PLÁCIDO  
Universidad Complutense de Madrid

FORNIS, CÉSAR, *La guerra de Corinto. Fuentes antiguas e historiografía moderna*. Oxford, BAR International Series 1652, 2007, 68 pp.

La guerra de Corinto, que habría de prolongarse a lo largo de nueve años, desde el verano del 395 a la primavera del 386 a.C., supuso la primera tentativa, a la postre fracasada, por parte de una colosal coalición que incluyó, entre otros, a los más importantes estados griegos, como Argos, Corinto, Atenas y la Confederación beocia, con el nada desdeñable apoyo de Persia, de poner coto al imperialismo que Esparta desplegó en la Hélade tras el final de la guerra del Peloponeso. Más allá del propio desarrollo del conflagración y de la victoria final lacedemonia, la guerra de Corinto constituye en sí misma una suerte de compendio de lo que habría de ser el siglo IV griego a la vez que sus consecuencias, relativas, por ejemplo, al problema de la hegemonía o al desarrollo del concepto de κοινή εἰρήνη, o paz común, se extenderían hasta bien entrada la época de dominación macedonia.

A este período, a nuestro juicio, crucial de la historia del mundo griego, y a ordenar la bibliografía moderna dedica el profesor César Fornis, de la universidad hispalense, su trabajo sobre las fuentes y la historiografía moderna que se refieren a la guerra de Corinto. La obra consta de 68 páginas y once capítulos y tiene como objetivos fundamentales, como el propio autor señala, la actualización bibliográfica acompañada de comentario crítico y la puesta a disposición de la investigación de una herramienta de trabajo que sirva para una ulterior aproximación a cualquiera de los aspectos relacionados con este tema (p. 3), y constituye la parte preliminar de un posterior trabajo monográfico sobre la guerra de Corinto, que se nos anuncia (p. 17).

El autor prescinde de los manuales y evita las repeticiones de contribuciones en relación con el tratamiento de aspectos concretos. El método es claro y sencillo, se recopilan las obras sobre un determinado asunto, siempre que es posible se principia por las monografías y obras colectivas y se prosigue luego con los artículos y trabajos menos extensos y sobre contenidos más precisos. En cada caso se exponen brevemente las principales ideas y aportaciones de cada autor y, allí donde éstas existen, se contraponen las diferentes opiniones.

El primer capítulo (pp. 5-16), destinado a las fuentes, se reparte en tres epígrafes: fuentes literarias, epigráficas y papirológicas, el primero de los cuales se subdivide,

a su vez, en siete apartados según los autores antiguos referidos. De Jenofonte, indudablemente la fuente principal, el profesor César Fornis recoge los comentarios a su obra —en verdad nos hallamos necesitados de un comentario histórico actualizado— y además lo relativo a la estructura, la composición y los objetivos historiográficos de la obra jenofonteica y su filolaconismo. Continúa con las *Helénicas de Oxirrinco*, la obra, que se conserva en un estado fragmentario, de un historiador del siglo IV, cuyo nombre por lo demás ignoramos, donde, más que el análisis de su obra, que debiera ser lo primordial, la historiografía actual ha discutido hasta la saciedad las cuestiones relativas a su autoría. Debido a su importancia, Diodoro hubiera merecido probablemente un comentario más amplio. Entre las mejores acotaciones del trabajo del profesor César Fornis se encuentran las dedicadas a la comedia (mejor que teatro) aristofánico y a la oratoria ática, donde se debaten con cierta extensión las diferentes contribuciones modernas. Cabe también anotar los testimonios aportados por otras fuentes complementarias (Plutarco, Nepote, Pausanias, Polieno y los atidógrafos), así como a las fuentes epigráficas y papirológicas; quizá hubiera sido adecuado incluir también una reseña, siquiera mínima, de las fuentes numismáticas.

En el segundo capítulo sobre los Estudios generales (p. 17), se mencionan las monografías principales y certeramente se afirma la imperiosa necesidad de disponer de una nueva monografía sobre el conflicto.

Un capítulo notable, el tercero, de los más destacables del libro, se consagra a los estudios regionales (pp. 18-30), que comprende nueve apartados, donde los diferentes estados vienen ordenados por orden alfabético. Así tras una referencia a Argos, en el caso de Atenas, el autor recoge la polémica sobre la pretendida crisis social y económica posterior a la Guerra del Peloponeso y la posibilidad de que se desarrollara una *concordia ordinis* y una cierta estabilidad, hipótesis esta última más cercana a mi opinión, y además la composición y el liderazgo de las facciones políticas atenienses, donde quizá sufrimos de una división algo anacrónica, establecida por la crítica moderna, entre demócratas radicales, conservadores y moderados. Sigue la bibliografía sobre Corinto; de Esparta se indican sus problemas sociales y económicos, la preeminencia de la figura del rey Agesilao II y la lucha política interna con dos o tres facciones destacables. En realidad nos sigue faltando hoy en día una buena y extensa monografía sobre el faccionalismo griego en general que nos oriente sobre la naturaleza, composición, intereses e ideologías de las diversas facciones políticas. Fliunte, también mencionado, se erige precisamente en un ejemplo clásico de faccionalismo y de injerencia externa, espartana en este caso, y ofrece una información muy valiosa para la comprensión no sólo de la guerra de Corinto sino del complejo fenómeno de la *stásis* griega, el enfrentamiento en el seno de la comunidad política. Viene luego el título asignado a Persia y Asia Menor donde, acertadamente, se introducen los puntos de vistas no helenocéntricos y el problema de la libertad de las ciudades griegas de Asia. Un apartado especial se dedica lógicamente, por su

obvia importancia no sólo durante el período considerado, sino también a lo largo de todo el siglo IV, a Tebas y Beocia, en sus aspectos más interesantes de principios de la centuria, cuales son su estructura federal, la lucha de facciones y la evolución de la situación en Grecia central en el estallido de la guerra y su imbricación con los intereses beocios. El capítulo finaliza con Tesalia y atiende también a las noticias sobre Mégara. Del análisis se desprende claramente la necesidad de nuevos trabajos que renueven nuestro conocimiento sobre algunos estados y regiones griegas, en particular Tesalia y Argos.

El cuarto capítulo, acerca de los orígenes y causas de la guerra (pp. 31-35), repasa las principales controversias historiográficas sobre este asunto como son la misión de Timócrates de Rodas por cuenta de Persia para sobornar a los líderes griegos, demasiado destacada, a mi juicio, por la historiografía moderna, arrastrada en exceso por el relato y el filolaconismo jenofonteos y el crecimiento continuado del imperialismo espartano. Asimismo se recogen el papel que cumplen en el estallido del conflicto la lucha faccional interna y las diferencias entre los relatos de Jenofonte y las *Helénicas de Oxirrinco* acerca del enfrentamiento que dio lugar a la ruptura de las hostilidades, si locrios opuntios o los hesperios contra los focidios; en mi opinión, probablemente los locrios opuntios.

En los capítulos quinto y sexto que tratan sobre el desarrollo de la guerra, la guerra continental (pp. 36-40) y la guerra naval (pp. 41-43), se sigue la tradicional división heredada de Jenofonte, puesto que el ateniense escogió narrar en sus *Helénicas* la guerra terrestre y la guerra naval en dos secciones totalmente separadas y muy escasamente relacionadas (IV 4.1 a 7.7 para la guerra terrestre y IV 8.1 a V 1.35 para el desarrollo de los combates navales). Evidentemente la cuestión nuclear consiste en combinar, sincronizar y armonizar ambas partes. Por lo que se refiere a la guerra continental el profesor César Fornis acoge los aspectos más destacables de la misma, tales como las principales batallas, Haliarto, Nemea y Coronea; las concepciones militares de Jenofonte, que influyen y condicionan su relato; el papel militar y político de los estrategos atenienses; la destrucción de la *móra* lacedemonia en 390 de la mano de Ificrates y el desarrollo de la infantería ligera o peltástica. Como se puede notar al final de este capítulo, es escasa la atención que los autores modernos han prestado a los últimos años de la guerra terrestre, esto es, las campañas espartanas en Acarnania y la Argólida (389 - 387). En el capítulo de la guerra naval se destacan el papel de Persia; el problema de la monedas acuñadas por diferentes estados isleños y minorasiáticos con la leyenda ΣΥΝ (ΣΥΝΜΑΧΩΝ o ΣΥΝΜΑΧΙΚΩΝ), acaso fruto de una alianza antiespartana constituida con posterioridad a la batalla naval de Cnido; la ayuda ateniense al rey Evágoras de Chipre, que se hallaba en guerra contra Persia; la función de la isla de Egina como base naval espartana contra Atenas, quizá un hecho no bien destacado por la historiografía moderna; la *stásis* rodia que prendió en 391 y se prolongó durante tres años con las injerencias espartana y ateniense, y,

finalmente, los últimos combates en el Helesponto que se saldan con la derrota de Atenas y acaban decidiéndola a rubricar la paz ante el temor a que la flota espartana cortara el abastecimiento de trigo pónico.

Capítulo novedoso e interesante, el séptimo, es el dedicado a la Diplomacia y derecho interestatal (pp. 44-49), subdividido a su vez en tres apartados (embajadas y tratados de alianza, las negociaciones de paz de 392/1 y la “unión” de Corinto y Argos). Se mencionan, pues, las embajadas atenienses y la de Conón en el 392; el tratado firmado entre Esparta y la subetnia etolia de los exardias, datado diversamente por la investigación desde mediados de la década de los veinte del siglo V al 388; el papel que cumplen los sobornos persas, una constante de la historia griega del siglo IV; la discutida alianza entre Eretria y Atenas y las contribuciones en este ámbito del derecho de gentes interhelénico del profesor V. Alonso Troncoso, de la Universidad de la Coruña (pp. 45-46). Las fracasadas negociaciones de paz del 392/1 han dado lugar también a una amplia literatura. Mención especial, por su notoriedad, merece la “unión” entre Argos y Corinto. En efecto, ambos estados desarrollaron una forma de asociación en el transcurso del conflicto, cuya cronología, fases y naturaleza permanecen en la penumbra debido al relato poco preciso de Jenofonte. A mi juicio quizá estemos aquí ante una forma de *συμπολιτεία* y no una *ισοπολιτεία*, *συντέλεια* o sinecismo político, hipótesis todas ellas que han sido alegadas por la investigación moderna. Un amplio tratamiento requiere la Paz del Rey o de Antálcidas y las consecuencias de la guerra a la que se consagra el capítulo octavo de la obra (pp. 50-54). Ante todo se mencionan los debates en torno al concepto de *κοινή ειρήνη*, paz común o general, aplicable al conjunto de los estados helénicos, y a la cláusula de la autonomía, introducida en el tratado de paz y su empleo por parte de Esparta como la base jurídica en la que asentar su predominio posterior a la guerra de Corinto. De hecho, fue el nuevo desenvolvimiento de la hegemonía espartana una de las principales consecuencias de la Paz del Rey. Otro capítulo, el noveno, novedoso y de indudable valor viene representado por el estudio prosopográfico (pp. 55-64), distribuido, a su vez, en tres epígrafes (Atenas, Esparta y Persia). De los persas prominentes se atienden Tiribazo y Tisafernes. El capítulo décimo, sobre el mercenariado y esclavismo (pp. 65-66), podría haber ido o en un capítulo aparte, como es el caso, o en sus capítulos correspondientes relativos al desarrollo de la guerra continental y la situación interna espartana previa al conflicto, en el seno de cual pueden incluirse la llamada conspiración de Cinadón, un movimiento contra el sector privilegiado espartano, y el problema de la oligantropía o el progresivo decrecimiento del número de los espartiatas. El undécimo y último capítulo se dedica a la cronología de la Guerra de Corinto (67-68), un espinoso asunto debido a los problemas que encierra el relato de Jenofonte y a los errores palpables de Diodoro Sículo. Quizá hubiera sido oportuno que el libro culminara con un apartado de conclusiones donde el autor tomara en consideración el conjunto de la bibliografía

analizada, expusiera y valorara el estado actual de la cuestión sobre la Guerra de Corinto, las preocupaciones de la investigación y los aspectos poco tratados por la historiografía moderna.

En definitiva, estamos ante una obra de indudable valor no sólo en el panorama español, lo que justificaría ya de por sí su publicación y lectura, sino también en el escenario internacional. El autor muestra un conocimiento exhaustivo de la bibliografía moderna, de la que podemos decir que se relaciona de manera completa, asimismo introduce y conoce a la perfección la bibliografía española generada sobre la guerra de Corinto, indudablemente uno de los principales méritos de la obra, además resume breve y acertadamente las principales ideas de cada autor, y, sobre todo, en otro de sus logros, expone las principales polémicas y los temas sometidos a debate y discusión. Asimismo son también notables los pequeños párrafos que introducen cada tema o asunto tratado. En conjunto, la obra cumple plenamente el objetivo que la anima, aporta una firme base para adentrarse posteriormente, sobre un sólido fundamento, en el conocimiento de la Guerra de Corinto y de la primera parte de la cuarta centuria, tan rica y multiforme y en último término apasionante, de la historia de los griegos.

JOSÉ PASCUAL  
Universidad Autónoma de Madrid